II La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia[1].

Introducción.

Esta misa celebra a Dios Padre, que por su «inmensa bondad» (Prefacio) ha dado la santísima Virgen María, madre de Cristo, a la Virgen Iglesia como «ejemplo de virtudes» (cf. Antífona de entrada, Antífona de comunión, LG 65). «Mientras que en la santísima Virgen la Iglesia ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27), los, fieles aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes» (LG 65):

- de *sublime caridad*, por lo que ruegan los fieles: «concede a tu Iglesia que, / siguiendo como ella el precepto del amor, / se manifieste ante todos los pueblos / como sacramento de tu amor» (Oración colecta);

- de *fe y esperanza*, por lo que suplican los fieles que la Iglesia, «contemplando a la Virgen María, / se vea siempre llena del fervor de la fe, / ... y robustecida por la esperanza de la futura gloria» (Oración después de la comunión);

- de *gran humildad*: «...nos has dado a la Virgen María / como modelo (...) de gran humildad» (Oración colecta);

- de *oración perseverante y unánime*: los apóstoles, en efecto, y los primeros discípulos «se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús» (1ª Lectura, Hch 1, 12-14); «está unida a los apóstoles en su oración» (Prefacio);

- de *culto espiritual*: «Ella resplandece para tu Iglesia / como modelo del verdadero culto espiritual / con el que nosotros mismos debemos mostramos / como víctima santa y agradable a ti» (Oración sobre las ofrendas, cf. Rm 12, 1);

- de *auténtico culto litúrgico*: la madre de Jesús -como advierte Pablo VI- es el modelo «de los sentimientos de piedad con que la Iglesia celebra los divinos misterios y los expresa en su vida» (MC 16); María, en efecto, es «Virgen oyente... , Virgen orante... , Virgen fecunda... , Virgen oferente» (Prefacio, cf. MC 16-21), Virgen vigilante, que espera sin vacilar la resurrección de su Hijo (cf. Prefacio). En pocas palabras: María es «modelo para toda la Iglesia en el culto que hay que tributar a Dios» (MC 21).

[1] Esta Introducción lo tomo del Misal de la Virgen María I. Coeditores litúrgicos, Barcelona, 1987.

Liturgia de la Palabra.

a.-Hechos de los Apóstoles 1, 12-14: Se dedicaban a la oración con María, la madre de Jesús

b.- Salmo responsorial Sal 86, 1-2. 3 y 5. 6-7: R. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

c.- Evangelio según san Juan 2, 1-11: Y la madre de Jesús estaba allí y dijo a los sirvientes «Haced lo que él diga». Y creció la fe de sus discípulos en él.

Comentario bíblico.

Luego de la Ascensión de Jesús al cielo, lo más importante para Lucas, es describir la venida del Espíritu Santo prometido por Jesús, que llevará a los discípulos a la verdad completa viene sobre ellos. Han pasado cincuenta días desde la Resurrección. En el trasfondo, tenemos la idea de la primera creación, ahora se describe, la nueva creación, entendiendo por ello, la Redención; así como al principio contamos con el aliento vital (cfr. Gn. 2,7), ahora el soplo del Espíritu, crea al hombre nuevo. Lucas, usa todos los elementos de las epifanías del AT. El Espíritu viene de Dios, del cielo, pero al ser imperceptible, se describe como viento impetuoso, es el pneuma. Ese viento o Espíritu, destinado a los apóstoles llena toda la casa, donde estaban reunidos (v.3). Viento y ruido, signos sensibles de la fuerza interna y operante del Espíritu Santo (cfr. Gn. 10-11). Pentecostés, fiesta judía que evocaba la entrega de la Ley en el Sinaí, junto con Pascua y Tabernáculos eran las fiestas en que Israel, el judío piadoso debía presentarse ante el Señor (cfr. Ex.19,-6; 23,16; 34,22; Lv.23,15-16; Nm.28,26; Dt.16,16). Siempre en esa tradición, la llama se convirtió en lengua, es decir, la manifestación de Dios, se hizo inteligible, ya que el hombre se manifiesta a través de la lengua a los demás (v.4). Lucas, quiere mostrar en Pentecostés, la fuerza y el poder del Espíritu a todos los judíos de la Diáspora y los venidos a la fiesta de Pentecostés, dándole un carácter de universalidad. Se habla de Doce regiones distintas, y todos oyen hablar de las maravillas de Dios (v.11), con ello se confirma la presencia y obra del Espíritu Santo en medio de ellos. Los tiempos mesiánicos habían sido descritos por los profetas como los tiempos del Espíritu. Una nueva Ley escrita no en piedras sino en el corazón de los hombres. Las maravillas de Dios, se refieren al contenido del evangelio y al universalismo que está alcanzando. El milagro de las lenguas, en que todos se entendían, se refiere no sólo a la superación de las lenguas, sino a que el evangelio, está llamado a ser predicado en todas las lenguas en el mundo entero (v.6). Todas las lenguas de la tierra proclamarán el evangelio de Jesús. Si han comenzado los tiempos del Espíritu, la Iglesia Católica, nace bajo la fuerza e impulso del Espíritu Santo que lo penetra todo y lo transforma. Nuevo corazón, nueva Ley del Espíritu, nueva creación. Los tiempos se han cumplido. El Espíritu bajo del cielo, la vida de la Iglesia ha comenzado como la gran familia de los hijos de Dios.

En el evangelio encontramos: el ambiente de boda y quienes participan (v.1-2), María presenta una solicitud a Jesús (vv.3-5), el agua convertida en vino (vv.6-10), y el comentario del narrador (vv.11-12). La mención del "tercer día" (v.1), habla del encuentro con Felipe (Jn.1,43-51), pero se abre a evocar la revelación de Yahvé en el Sinaí (Ex.19,16). El ambiente de boda, nos habla de los tiempos mesiánicos, donde el vino y los alimentos en abundancia son característicos (cfr. Is. 25,6-8, Jr.2,2; Os.2,19-20). La madre de Jesús que estaba allí (v.2), al parecer antes que llegara Jesús, inicia la acción y le presenta una inquietud: no quedaba vino (v.3). La respuesta de Jesús es cortante, la pregunta establece una separación entre ambos, para afirmar: "todavía no ha llegado su hora" (v.5). La hora apunta hacia el futuro de Jesús que se va acercando y en esa relación íntima entre Jesús y su Padre Dios, origen del misterio de su vida, la madre no pertenece, indicando con ello, que la madre todavía no conoce todavía el designio de Dios para con su Hijo. Él le señala cuál es su lugar. Pero si la respuesta de Jesús sorprende, mayor es la reacción de la Madre. ¿Comprendió María, las palabras de su Hijo? Lo que sí sabemos, es que guardaba, sus palabras y acontecimientos en su corazón (Lc.2,19.51). María, dijo a los sirvientes: "Haced lo que ÉL os diga" (v.3). Con una gran confianza en la palabra del Hijo, María ordena a los sirvientes. Lo que Ella ignora es que su Hijo es el Logos de Dios (Jn.1,1-5), pero comprende que, para estar de cara a ÉL, hay un criterio: confiar en su Palabra. Luego de la reacción de los enviados por los judíos, la fe de los primeros discípulos, y la promesa de conocer cosas mayores a Natanael (cfr. Jn.1,19-28.35-49), es la Madre de Jesús, la primera que enseña a tener fe en Jesús. Confía en la palabra de su Hijo, su eficacia, incluso contando con el sutil reproche que tuvo como respuesta. Las palabras de la Madre, desencadenan una serie de hechos que conducen al signo. Jesús manda llenar de agua las seis tinajas, hasta el borde, no se narra como el agua se convierte en vino, y luego llevar lo sacado al maestresala. La orden de la Madre, hacer lo que les dijera el Hijo, se lleva a cabo con precisión. El maestresala prueba el vino, no conoce su origen, los sirvientes sí, y ese vino, es la respuesta a la palabra de la madre al Hijo y la del Hijo a ellos (vv.5.7-8). Comprendieron que aceptar la palabra de Jesús es fundamental. Se llama al novio, para que explique el porqué de este vino, al final de la celebración (v.9), sin embargo, el maestresala le hace responsable de la abundancia de este excelente vino y le da una lección de cómo actuar con sentido común (v.10). Si a María el Hijo le advirtió que no había llegado su Hora (v.4), el maestresala le advierte al novio que ha "conservado, guardado el vino bueno hasta ahora" (v.10). La Hora de Jesús, había comenzado a marcar su tiempo con este signo, lo que indica, que no ha llegado todavía la máxima revelación de Jesús. El narrador comenta la tensión entre la hora de Jesús, que está por llegar, y el signo que acaba de realizar, se comprende como al comienzo de los signos de Jesús, se manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos (v.11). La gloria de Dio se manifestó en la Encarnación del Verbo en la persona de Jesucristo, y este don supera el anterior de la Ley. Este se verifica en este signo: la transformación del agua en vino, es el primer acto de la Palabra, que anuncia una transformación que acontecerá. Quizás es la gracia, más allá de la gracia, el vino mesiánico del ser, que reemplaza el agua de la Ley. Mientras los discípulos tratan de mantener a Jesús dentro de sus esperanzas mesiánicas, llegan a creer cuando

Jesús manifestó su gloria (cfr.Jn.1,35-51). Así como la promesa de la revelación de la Ley aconteció al tercer día y se manifestó la gloria de Yahvé, se verifica ahora en la gloria de Jesús, la Nueva Alianza que está por despuntar como aurora de luz y salvación (vv.1.11). Como Israel que fue infiel históricamente a la Torá, los discípulos, están al comienzo de la revelación de Dios en la persona de su Hijo. La fe de la Madre en la palabra de su Hijo también da inicio a acontecimientos que conducen a la manifestación de la gloria de Dios. Lo que Jesús dijo se realizó y su gloria se hizo presente por la fe de su Madre en su Palabra. Pero habrá una Hora en que llegue la consumación definitiva y ahí estará presente la Mujer, la madre para ser plenamente partícipe de la relación del Padre cuando acepte y ofrezca el sacrificio del Hijo, que un día el Padre le confió. Será testigo de la Nueva Alianza ya realizada con el nuevo pueblo de Dios, y representante del más puro Israel y constituida por el Hijo en Madre de ese nuevo pueblo reunido, la Iglesia, para vivir el evangelio de gracia y de verdad. La Iglesia tiene una Madre, es porque tiene hijos; si es Imagen, es porque en ella fijan su mirada, como modelo de virtudes a imitar como Iglesia, que camina hacia la perfección que Ella alcanzó y en su gloria ora por nosotros siempre ante Dios Trinidad. Jesús continua viaje a Cafarnaúm con su Madre y sus discípulos, al grupo se agregan, sus hermanos. Sólo su madre y discípulos están citados a vivir la Hora de Jesús, los demás lo abandonarán en su camino.

S. Teresa del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia, joven carmelita francesa, en estos versos expresa lo que ella contempla a Jesús con los ojos de María, como hija devota.

Acuérdate, Jesús, del poder asombroso/ que tu divina Madre tuvo y tiene/ sobre tu corazón. Acuérdate de haber cambiado un día/ el agua clara en delicioso vino/, obedeciendo a su sencilla súplica. / Dígnate transformar mis mortecinas obras/ a la voz de tu Madre, dales vida. /De que yo soy tu hija, / mi Jesús, con frecuencia ¡acuérdate!” (PN 24,13).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.